



Nova et vetera

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO

Rector Illmo. y Revdmo. Sr. Dr. D. JOSE VICENTE CASTRO SILVA
Redacción: EDUARDO CARRANZA. — Administración: A. DELGADO PLAZA

SUMARIO

Ricardo Cox Balmaceda: Un orden revolucionario.
Pierre-Henri Simón: El pecado es un negocio.—**Je-
sús Estrada Monsalve** y **Leopoldo Uprimny:** Dos in-
terpretaciones tomistas del sistema político bolivariano.
Ramiro de Maeztu: La brevedad de la vida en nues-
tra poesía lírica.

LUGAR DE LA POESÍA

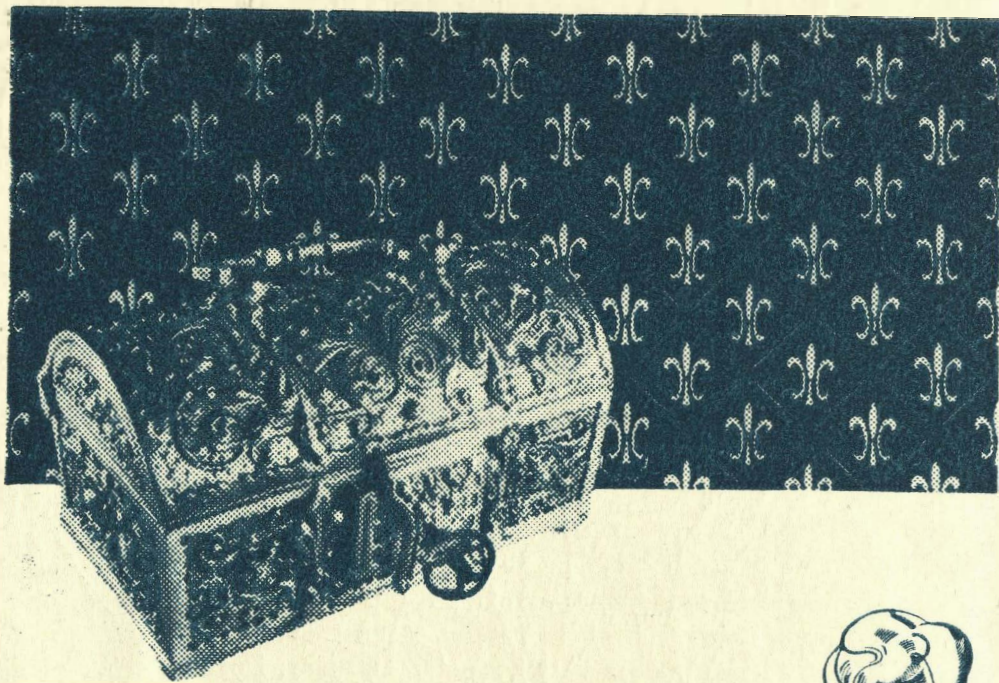
Antonio Llanos: Balada en voz filial.

APENDICE

Página Universitaria: **Jorge Child Vélez.** Utilidad del estudio de los grandes hombres.—Sección del Bachillerato: **Eduardo García Vélez.** Solterismo quinceañero.—**Dicken Castro Duque.** Sacos a cuadros.

Volumen XXXVII - Agosto y Septiembre de 1942 - Números 363 y 364

EDITORIAL CENTRO, S. A.



PIELROJA

PODRIA VENIR EN COFRES DE LUJO



Su calidad bien lo merece, pero no por ello daría mayor placer del que hoy ofrece; el placer de fumar bien es lo único que el fumador exigente espera de su cigarrillo.

Esta calidad que tanto agrada, tiene su razón de ser en cuatro puntos del complicado y costoso proceso que se emplea en la elaboración de Pielroja:

- Tabacos maduros de triple selección;
- Tabacos purificados por métodos y maquinaria propios de la Compañía Colombiana de Tabaco;
- Tabacos que se someten a un reposo de años para hacerlos más suaves, sabrosos y aromáticos;
- 70 clases de estos valiosos tabacos se mezclan en proporciones precisas para que den mayor placer.



Compañía Colombiana de Tabaco

Ricardo Cox Balmaceda.—Un orden revolucionario.....	193
Pierre Henri Simón.—El pecado es un negocio	209
Jesús Estrada Monsalve y Leopoldo Uprimny.—Dos interpretaciones tomistas del sistema político bolivariano..	223
Ramiro de Maeztu.—La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica	228

LUGAR DE LA POESIA

Antonio Llanos.—Balada en voz filial	260
--	-----

APENDICE

Página universitaria.—Jorge Child Vélez.—Utilidad del estudio de los grandes hombres	L
Sección del bachillerato.—Eduardo García Vélez.—Solterismo quinceañero	LV
Dicken Castro Duque.—Sacos a cuadros	LIX

José Gutiérrez G.

GRAN SASTRE

Calle 14 No. 6-73 - Teléfono 70-13



Utilidad del estudio de los grandes hombres

Desentrañar de la figura de Bolívar las cualidades del genio; desmenuzar el "por qué" de la utilidad del estudio de los Grandes Hombres y en particular el de Bolívar como símbolo de la Libertad, es la línea que me he trazado para el siguiente ensayo.

Desde niños estamos acostumbrados a tener una natural creencia y fe en los grandes hombres. Su recuerdo, adornado de fantásticos hechos y de heroicas hazañas, lo confundimos con nuestras leyendas mitológicas. ¿Cuántas veces no hemos anhelado haber existido en su época, y cuánto no daríamos por buscar y visitar en vida a alguno de ellos?... Pero, ¿cuáles son las razones, él por qué de tan insospechable atractivo, que su genio y sus hechos nos ofrecen?... Veámoslo.

Ante todo, el placer que experimentamos al descubrir que en su obra nos está dado a plena luz, el pensamiento, la idea que buscamos, a la cual no le habíamos podido encontrar una forma completa, exacta. Es decir, satisfacen nuestro conflicto mental con un símbolo adecuado, como dirían los psicoanalistas... Esto, a su vez, motiva el celo que sentimos por los grandes hombres, pues al darnos un pensamiento ya acabado, nos quitan parte de la complacencia que experimentamos cuando llegamos a ello por nuestro propio esfuerzo; porque lo que nosotros aprendemos solos, es lo más delicioso, eficaz y permanente de todo nuestro conocimiento.

Como anotaba Emerson, los grandes hombres son simbólicos, intérpretes, símbolos de alguna ciencia, de alguna actividad vital. Así, no podemos separar a Platón de la Filosofía; a Goethe, de la Literatura; a Napoleón, del "Hombre del Mundo", ni a Bolívar de la Libertad.

Somos sociales, seres débiles que necesitamos de un derrotero que nos guíe, y el que no ha de estar en nuestra propia inteli-

gencia, pues desconfiamos de ella; entonces, nos dirigimos al trozo de los grandes hombres y creemos en ellos porque son muchos los que con nosotros también creen, y la voluntad de creer es fe y fuente de verdad.

Al penetrar en sus obras, nos llenamos de hechizo contemplando el monumento inagotable del pensamiento; las combinaciones matemáticas, las hipótesis filosóficas y, en fin, lo que puede la razón investigar, distinguir y definir. Y así, ellos, con todos estos innumerables y necesarios beneficios que nos brindan, nos van seduciendo como si fueran imanes poderosos cuyas infinitas líneas de fuerza nos atraen...

Otro aspecto interesante de los grandes hombres, es la influencia que ejercen sobre nuestra personalidad, a la que milagrosamente transforman; de egoístas pasamos a ser amigos; de individuos, a seres universales. Nadie podrá ocultar un pensamiento suyo y tenerlo como propio, pues todos venimos a ser deudores de ellos. Todo poeta es un eterno deudor de Homero y de Shakespeare; todo místico, de Swedenborg; todo científico, de Newton, y cada uno, de nosotros, del Libertador.

El genio viene a llenar muchos vacíos en lo inmenso de nuestros actos. Los procedimientos incompletos y desorientados, los pensamientos deficientes, él nos los ayuda a precisar, a fijar. Por eso decía también Emerson que "la Historia de la humanidad es sintomática y la vida es mnemónica".

Alejémonos un momento de los beneficios que los genios nos prodigan y contemplemos las consecuencias en que caeríamos si avaluáramos su personalidad con un error por exceso. Es palpable que, si esto sucediera, degeneraríamos en la idolatría. Debe-

CRONICA DEL MUY ILUSTRE COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

escrita por su Colegial Don

GUILLERMO HERNANDEZ DE ALBA

Los dos primeros tomos están para la venta en la Biblioteca del Colegio. Precio especial para los rosaristas,

\$ 1.50 CADA TOMO



mos llevar una linterna que nos ilumine los peligros del camino. Apreciar cada cosa en su natural sencillez; trasladarnos a su momento histórico; identificarnos con su medio y su realidad. Sí, identificarse con el objeto es la clave de toda ciencia. No tomemos la Historia como justificación de las caídas, a lo sumo como explicación; démosle el sentido y alcance que le daba Cervantes en su inagotable obra: "La Historia es el émulo de los tiempos, el testigo del pasado, el ejemplo del presente y el aviso de lo porvenir".

Dejando a un lado estas consideraciones, pasemos a estudiar el genio de Bolívar, a remozar su vida y su ideal. Seguros, pues, de la eficacia y provecho de nuestra tarea, no nos detendremos ante las dificultades que se nos presenten, que no han de ser pocas. ¿No es acaso inverosímil y utópico perseguir un ideal político, que antaño floreció y cayó, para amoldarlo ahora a circunstancias distintas y a un medio nuevo y diferente?... Pero es que existe, —mal que le pese a todo relativismo histórico— en la complejidad y contingencia de los hechos, si no una ley apodíctica, al menos, cierta unidad de principios. Los pueblos, a medida que van evolucionando, traen, con su civilización, nuevas ambiciones que saciar, más necesidades que remediar y, en ensayos inútiles e inciertos, tratan de encontrar cabida a su ilusión. Pero, desgraciadamente, en la Historia, y en la vida, como en la Economía, podemos sentir múltiples y variadas necesidades, mas los modos de satisfacerlas son pocos y estas reglas de siempre, principios orientadores —la constante de la actividad humana—, la solución de sus problemas, es lo que los genios, con su mágica visión, palpan y, dándole forma clara y magnífica, legan a los tiempos y a los hombres.

II—BOLIVAR O LA LIBERTAD

Es tal vez Bolívar, de todos los genios, el que más y a más cautiva; porque su aliciente figura personifica la libertad, que es lo más ostensible para el hombre y lo que él estima como principio de sus acciones y de su dignidad humana.

El Libertador no había adquirido su concepto de la "libertad" de profundos estudios o de sutiles elucubraciones filosóficas: había nacido con él. Al jurar en el Monte Sacro que liber-

taría a la América, gritaba LIBERTAD, con el sentimiento integral de su conciencia, que traía de su Patria y llevaba en

La grandeza del Libertador; la repercusión de su obra en tantos corazones, a través del tiempo, se debió a que amparó y condujo con mano de genio, una causa que cada uno sentía como propia y defendía como común. En efecto, la "libertad" es proveniente de un sentimiento propio, egoísta, —de tener un "yo" sin limitaciones ni determinaciones. Una persona no empieza a dudar de su libre albedrío sino cuando estudia la causa de sus acciones, más aún, puede llegar a admitir que se halla determinado por fuerzas propias —pasiones, instintos, hábitos, etc.— pero jamás concibe que otra persona le impida manifestar su acción; ve en esto una tiranía. Tenemos que su primera reacción es egoísta, pero luego, al contemplar ese mismo conflicto en los demás, los compadece y, como escribe don Miguel de Unamuno: "Amar en espíritu es compadecer, y quien más compadece más ama". Fue ese amor el que envolvió a todos los americanos en una comunión de espíritu y de acción.

Es cierto que las circunstancias, el ambiente que rodeaba a América, facilitó su éxito; pero la grandeza se manifiesta en haber sabido aprovechar esta situación, en haber extraído de esa guerra enseñanzas sociales, políticas, etc., para colocarlas en la superficie de la historia. Veamos una de esas enseñanzas que encubre a las demás: la realización de la Libertad en su forma de gobierno.

Bolívar sólo podía darle a su pueblo una forma de Estado que realizase el progreso, la cultura, el bienestar y el orden de sus ciudadanos, sin mengua ni menoscabo de la libertad adquirida. Esto no podía suceder de otro modo, porque lo propio y sincero de las ideas de un hombre, y con mayor razón de un genio, sólo se encuentran en las obras que se hallen en armonía con su índole, su tendencia y su vida. Es preciso subrayar esta anotación, pues de ella depende la recta inteligencia de su labor política. En efecto, todas sus proclamas políticas van embocadas a conseguir que se verifique y garantice la libertad. Así, la presidencia vitalicia, que tanto se le ha tachado, iba encaminada a que la libertad se hiciera estable, segura. A más de las ventajas que se le han señalado a la presidencia vitalicia, como la de evitar sediciones, darle firmeza al régimen, etc., me interesa

sobremanera el siguiente aspecto: Nosotros asociamos el progreso del Estado a determinada persona; se lo atribuimos a tal candidato, razón por la cual se hace indeciso y discontinuo. Con el presidente vitalicio ya no existirá dicho pretexto y, entonces, iremos a buscar aquellas condiciones favorables para que el pueblo realice su perfeccionamiento. Obsérvese cómo constituye esta intención un viraje completo de nuestra concepción política: antes, le importaban, ante todo, a la Nación los SUJETOS que la iban a conducir; ahora, se preocupará por los OBJETOS que la han de guiar. Es extraño que no se haya puesto en relieve suficientemente este cariz de su ideal político, donde, por otra parte, se nos muestra la agudeza de su genio, que sabe corresponder al estilo, al carácter peculiar del pueblo, al que, a un tiempo, impulsa por un cauce estable y necesario. Si tomamos esta idea por su anverso, sorprenderemos una feliz manifestación de su personalidad; la coordinación perfecta en Bolívar del militar rígido y del político puro que anhela servir a su nación. ¡Lástima que no se le haya comprendido y que el ambiente no le fuera propicio!

La Constitución Bolivariana es un ejemplo clarísimo de lo señalado; ella presenta las características de lo genial: previsión, cautela, lógica y rigidez. Demostrar la veracidad de estas aseveraciones se halla fuera del marco de nuestro tema.

Por último, volvemos a punzar su pensamiento para ver cómo emerge con asombrosa vitalidad. Es indispensable fijar en Bolívar un punto, una base estable para empezar cualquier movimiento futuro de lucha, de unificación, etc. En él debe incidir nuestra fe para fraguar cualquiera acción, porque su obra y su ideal, —hoy más que nunca— se impone, se embala entre nosotros.

Jorge Child Vélez,

Alumno de segundo año de Derecho
en la Universidad Pontificia Javeriana